

RECENSIONES

Reviews

CAGNOLATI, Antonella (2010) *Maternità militanti. Impegno sociale tra educazione ed emancipazione*. Roma: Aracne, Donne nel Novecento.

El volumen intenta sacar a la luz una serie de figuras femeninas que –en un periodo bastante significativo de crecimiento en alfabetización y difusión de esa idea de escolaridad– operaron en el ámbito de la docencia, sea como portadoras de nuevas teorías pedagógicas, sea al frente de la enseñanza práctica y cotidiana en los institutos de enseñanza, sea como periodistas y escritoras, comprometidas también con la filantropía y la asistencia concreta y pragmática a los más débiles y marginados.

En un espacio cronológico especialmente interesante –a partir de la mitad del siglo XIX y hasta la llegada del Fascismo– la elección focalizada e intencional del Estado por dar vida a una escolarización de masa, incluso en ámbito femenino, por presentar la docencia como un bien en sí misma, tanto para el individuo como para toda la nación, hizo que la escuela se configurara como lugar y símbolo de emancipación de las mujeres, de la salida del inmovilismo y de la subalternidad.

Así pues, la cesura de la época fue representada por millares de jovencitas que llenaron las escuelas y, por consiguiente, del ejército de maestras que con dedicación y valentía se lanzaron a la «misión» de modernizar la sociedad, garantizando, con su presencia, niveles de alfabetización hasta en las provincias más remotas.

El panorama se muestra bastante heterogéneo: desde las maestras de campo hasta las «señoritas» que enseñaban simplemente buenas maneras y costumbres a las hijas de la buena burguesía ciudadana, desde las docentes «despedidas» más tarde de las escuelas técnicas, hasta el personal de los

colegios de señoritas, una gran cantidad de mujeres se concienza de su propio papel y empieza también a fomentar organismos que las representen, como la *Unione Magistrale*, o bien a fundar periódicos «de categoría», como por ejemplo *Il Corriere delle maestre*, dando vida, de esta forma, a un asociacionismo variado y activo.

También resulta interesante la aportación de figuras ejemplares para el desarrollo de teorías educativas, o bien la acción de difusión de nuevos modelos de comportamiento femenino a través de novelas y bocetos sociales, lecturas para jovencitas, breves tratados morales, todos con el objetivo de difundir consejos, preceptos y normativas sobre ética dirigida a chicas.

Los ensayos recogidos en el volumen intentan profundizar en la actuación de algunas figuras femeninas que –luchando contra estereotipos misóginos y prejuicios sociales ampliamente compartidos en la sociedad europea– han emprendido de forma tenaz caminos poco usuales, enfocados a conseguir los instrumentos básicos para combatir contra una cultura que les impedía cualquier forma de emancipación, para proceder a un reconocimiento que pueda, de forma eficaz, esclarecer en primer lugar el perfil biográfico, para evidenciar genealogías, redes de unión, *patrocinio*, encuentros y amistades fundamentales que hayan dado un giro determinante en el itinerario de su existencia. Para ilustrar esto, parece de notable relevancia el texto articulado de Patrizia Gabrielli que enfatiza bien cómo el crecimiento cultural y político de las «maestras» es consecuencia de las aportaciones garantizadas por una red de amistades y de comulgar con ideales y praxis, con el objetivo de poner las bases para luchar por conquistar una serie de derechos irrenunciables.

En segundo lugar, la inserción en una realidad laboral escolar que pueda haber

determinado una elección existencial o una trayectoria política, estableciendo sinergia entre la cotidianeidad vivida y las dificultades: figura ejemplar es la de Alda Costa, mártir antifascista, que une, en su vivencia, la preocupación por los alumnos pequeños y la protesta contra la exagerada alteración de la escuela llevada a cabo por el fascismo, considerada por ella, sin embargo, como la única institución que debe formar a ciudadanos y *no* a súbditos.

En tercer lugar me interesa destacar la actividad enfocada a la elaboración de nuevas teorías pedagógicas, incluso abiertamente contratendencia respecto a la existente: véanse las ricas páginas dedicadas por Tiziana Pironi a la sueca Ellen Key, verdadera musa inspiradora de muchas innovaciones en 1900, a partir de la importancia de la infancia postulada en su *Il secolo dei fanciulli*. Parece notable el pragmatismo de Maria Montessori que conjuga la categoría de infancia con la voluntad de actuar por el bien concreto en la *Casa dei bambini*, como bien nos cuenta el denso ensayo de Manuela Gallerani.

Finalmente, el análisis de la participación de las mujeres en asociaciones o la colaboración activa en agrupaciones de tipo profesional o simplemente «femeninas» que en aquel periodo ven un notable crecimiento y difusión, tanto en Italia como en España. Nos documentan esta trayectoria tanto el ensayo de Idoia Fernández como el de Laura Sánchez Blanco, ambas cuidadosas en profundizar en el papel de las mujeres en el ámbito de la filantropía y la ayuda a mujeres y niños, en un espacio cronológico bastante problemático como fue el periodo del Franquismo. Finalmente una alusión a la creación de una figura potente en su solemne y trágica teatralidad: *La madre* de Grazia Deledda, personaje indagado, de forma inteligente, por el análisis crítico de Filippo Secchieri.

Todas las protagonistas de los ensayos aparecen realmente como «madres militantes» que han sabido, inteligentemente, conciliar vida, trabajo, actividades, ideales, para volver al compromiso social considerado dentro de un horizonte público, a

veces con lacerantes consecuencias para su esfera privada.

Como ya se ha señalado, no es casualidad que el espacio cronológico donde viven las figuras femeninas en cuestión vaya desde la mitad de 1800 hasta los primeros decenios de 1900: se trata efectivamente de un periodo que puede ser considerado esencial por las luchas civiles y políticas de las primeras feministas en toda Europa. Lo que caracteriza a las mujeres objeto de la investigación es haber materializado de forma pragmática los principios básicos de una simple teoría emancipacionista para volcarse en el compromiso hacia los más débiles: Maria Montessori, con la *Casa dei bambini* en Roma; las muchas maestras que alfabetizaron Italia tras la Unità; las nacionalistas vascas que defendieron su cultura y su lengua en las *ikastolas*; Alda Costa, que combatió por la dignidad de las mujeres docentes; Ellen Key, que diseñó un mundo estéticamente perfecto para los niños; Mercedes Sanz Bachiller, que dio de comer a niños pequeños españoles víctimas de la guerra. Por tanto todas tienen en común una espléndida utopía: hacer del futuro un lugar mejor comprometiéndose infatigablemente con el propio presente.

JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ HUERTA